

Gardelito

William Soboredo

Personajes:

- **Gardelito** – Santiago Linares, el protagonista.
- **Palometa** – Amigo de Gardelito, lo conoce desde hace mucho; es negro y un poco afectado.
- **Chancleta** – Amigo más reciente, es porteño y se nota.
- **Ana** – La mujer de Linares.
- **Chiche** - Segundo marido de Ana.
- **Malena** – Una cantante de tangos, posiblemente prostituta, su segunda mujer.
- **El hijo** – Hijo de Ana y el cantor.
- **Gardel** – El estereotipo.
- **Enmascarados**– Varios fantasmas anónimos (algunos de los personajes secundarios podrían representarlos)

(Aún a oscuras se escucha un tango melancólico. Se encienden las luces y en escena están “Gardelito” y el “Palometa”. Son dos linyeras, dos marginados. Gardelito duerme en el suelo, en un camastro improvisado con trapos y cartones. Palometa es negro; sentado en un cajón toma de una botella que contiene un alcohol misterioso, en sus modales hay cierta afectación. Hay dos o tres más cajones de fruta que servirán de asiento, mesa, etc., no mucho más. La ambientación debe sugerir una casucha de latas y paja, un lugar miserable donde recalán estos personajes cuando la borrachera no los derrumba en cualquier calle, zanja, o portal en el mejor de los casos)

GARDELITO – *(soñando, llama)* Palometa... ¡Palometa!

PALOMETA – (*despertándolo*) Dale che, despertate. No es hora de dormir.
Despertate...

GARDELITO – (*despertándose*) Puá che. ¡Qué noche pal carajo!

PALOMETA – No es de noche. Es de tardecita. Recién está por empezar la noche.

GARDELITO – ¿No es de noche?

PALOMETA – No, no es de noche.

GARDELITO - ¿Y cómo me dormí hasta ahora?

PALOMETA – Te tomaste más de media botella, a mediodía, al rayo del sol... Después caíste ahí, como muerto...

GARDELITO – No tomo más... No tomo más de la cascarria esa que haces vos.

PALOMETA –Y bueno, no tomés. Nadie te obliga. (*toma un trago, medido, calculado*)

GARDELITO – Es una porquería. Alcohol con alpiste. Una porquería...

PALOMETA - Es lo que hay.

GARDELITO – Pero no hay derecho... Tener que tomarse esa inmundicia...

PALOMETA – ¿Por qué no conseguís algo mejor?

GARDELITO – ¡Voy a conseguir! Voy a conseguir vino, vino tinto... Con el turco podrido de la panadería. Le entré una carga de leña, un montón así de palos de eucalipto... De la calle al patio, como media cuadra...Un montón así... Todavía no me pagó...

PALOMETA – Ese nunca paga nada, es un turco de mierda. (*sigue tomando, siempre con moderación*)

GARDELITO – Yo le voy a cobrar... En vino le voy a cobrar... El Chancleta también estaba, él me ayudó... ¿Sabés cuántos viajes hicimos con una carretilla podrida que a cada rato se le salía la rueda?...

PALOMETA – Trabajaron al pedo. Ese turco no te paga. Te da pan viejo y te arregla con eso.

GARDELITO – ¡El pan viejo que se lo meta en el culo! En vino, en vino le voy a cobrar.
¡Lo menos una damajuana!

PALOMETA – No te calientes que no vale la pena. Vení, tomate un trago.

GARDELITO – ¡No quiero! ¡Quiero tomar vino! El vino del turco.

PALOMETA – Seguro, seguro. Pero mañana. Te arreglás bien ¿eh?... Y vas y le decís al turco “Vengo por el vino que me debe”. Y así, sin dejarlo pensar, metés una

damajuana abajo del brazo y te vas. El tipo no te va a decir nada. ¿Qué te va a decir? No te va a mandar preso por una damajuana de vino.

GARDELITO – Sí... capaz que hago eso. Hoy no... hoy no me siento bien... *(tose y se agita)*

PALOMETTA – Seguro. Tranquilizate... Vení vamo´a seguir dándole al alpiste.

GARDELITO – Y bueno che... A falta de pan... *(vuelve a toser y agitarse)*

PALOMETTA – Tomate un trago. Te va a hacer bien.

GARDELITO - Bueno... *(toma un trago largo)* Pero mañana le damos al vino. *(vuelve a tomar, como con una sed atrasada)*

PALOMETTA – Esto te va a templar la garganta. Sinó no vas a poder cantar.

GARDELITO – Sí, tenés razón. Yo cantaba...

PALOMETTA – Vos cantás... Por algo te pusieron Gardelito...

GARDELITO – Sí... Gardelito...

(Gardelito –Santiago Linares- canta un tango. Algunos actores estarán entre el público y ovacionarán a rabiar. Después agradece, se baja y espera sentado junto al escenario con un par de actores que lo acompañan. Su lugar lo ocupa el animador. Todos llevan máscaras menos él)

ANIMADOR – ¡Fuerte el aplauso para Santiago Linares! ¡Fuerte el aplauso! *(todo el mundo aplaude)* ¡Gracias Santiago, gracias! *(aplausos)* Bueno querido público, llegamos al momento decisivo de la noche. Llegó la hora de la verdad. Aquí, en este sobre *(muestra un sobre)* tengo el nombre de... ¡el ganador de este “Tercer Festival del Tango”! *(aplausos, gritos, silbidos)* Han sido cuatro noches de fiesta. Han sido cuatro noches de música y canto. Este escenario por el que han pasado los artistas más importantes del país, se ha vestido con sus mejores galas para recibir a este público maravilloso que viene de todos los rincones de la patria. Por este escenario, han desfilado las ilusiones de todos estos cantores, de todas estas voces que quieren proyectarse a ese teatro mayor que es la escena del canto nacional. Señoras y señores, el jurado ha tenido un arduo trabajo para determinar un vencedor, pero por fin, ha dado su veredicto. *(abre el sobre)* El primer premio, la mejor voz del festival... es un hombre de estas tierras. Es... ¡Santiago Linares, alias “Gardelito”!

(Santiago cuando escucha su nombre pega un grito estridente, levanta los brazos hacia el cielo, y cae desmayado, los demás actores que estaban junto a él y entre el público lo pasean en brazos gritando, por fin lo dejan en el suelo y gritan)

TODOS - ¡Se desmayó! / ¡Rápido, consigan un poco de agua! / ¡Es la emoción pobrecito! / ¡Sáquenlo, donde haya aire libre, necesita respirar! / ¡Una ambulancia, llamen una ambulancia! / ¡Un médico, por favor, un médico! / ¡¿No hay un médico en la sala?! / ¡Un médico...!

(Todos salen corriendo, perdiéndose en las sombras como fantasmas. Gardelito queda tendido en el suelo. Junto a él, Palometa trata de reanimarlo)

PALOMETTA – Dale che, despertate. ¿Qué te pasa? *(lo sacude, le da un par de cachetadas)*

GARDELITO – *(vuelve en sí)* ¿Qué pasó? *(el otro vuelve a pegarle)* ¡Pará che! ¡Vos sos loco!

¿Por qué pegás? (forcejeo, amague de pelea)

PALOMETTA – ¡Pará, tranquilo! *(se separan)* Estaba tratando de despertarte. Empezaste a cantar y después te dio como un vértigo, y caíste ahí, desmayado.

GARDELITO – Bueno, pero no precisa pegar... Ta bien. No me dí cuenta.

PALOMETTA – Lo único que quería era ayudarte. Si hubiera sabido te dejo ahí... *(pausa)*

GARDELITO – Sabés que... así de repente me vino a la cabeza aquella vez que gané en el... en aquel concurso de tangos ¿te acordás?

PALOMETTA – Como no me voy a acordar. “Mejor voz Santiago Linares, alias Gardelito”. De ahí te quedó el apodo. Y no te quedaba grande para nada. ¡Cómo cantabas en aquella época! Bueno, ahora también. Pero aquello era diferente... ¡Putá, cómo pasa el tiempo che!

GARDELITO – Sí... pasa...

PALOMETA - Yo estaba cuando te dieron el premio. Me acuerdo clarito como te desmayaste cuando el tipo dijo tu nombre en el micrófono. Primero pegaste un grito, y después te desmayaste.

GARDELITO – No me desmayé, eso es mentira... Y lo del grito... bueno, no me acuerdo, puede ser... no se... puede ser... Pero no me desmayé. Siempre estuve despierto.

PALOMETA - Si cierro los ojos todavía puedo ver como te llevaban en el aire... y como gritaban...

GARDELITO – Y sí, yo tenía mi hinchada. La gente... el público... me quería... Me querían ¿entendés?... Vos no sabés lo que es eso. ¡Qué vas a saber!

PALOMETA – Sí, es cierto, te querían.

GARDELITO - ¡Me admiraban!... Y no me desmayé, no... Me sacaron en andas, me pasearon todo alrededor de la plaza como... como un ídolo ¿entendés?... ¡Qué vas a entender! No podés entender... Vos eras un gil, uno del montón, no eras nadie...

PALOMETA – Tenés razón, yo no era nadie...

GARDELITO – Bueno... no sé... Estarías ahí, entre la gente, yo de vos no me acuerdo. ¿Cómo querés que me acuerde? *(pausa)* ¿No tenés un cigarro? Tengo unas ganas de fumar...

PALOMETA – ¿Fumar? De ande yerba si es puro palo.

GARDELITO- No tenés tabaco aunque sea.

PALOMETA – No tengo nada. ¿De dónde querés que saque?

GARDELITO- ¡La gran puta che! Ni un pucho miserable... ¡Qué vida perra!

CHANCLETA – *(entrando, viste andrajos, trae una silla plegable bajo el brazo)*
Gardelito. ¿Qué hacés Papá? No sabes el rato que hace que te ando buscando.
¿Me podés decir dónde estabas metido?

GARDELITO – Estaba acá, charlando con... Hablando al pedo nomás. Tomate un trago de champán. *(le pasa la botella)*

CHANCLETA – *(el otro toma)* ¡Pua! *(con asco)* No es moco e' pavo el champán este de ustedes. ¿Quién fabricó esta maravilla?

GARDELITO- *(señala al Palometa)* Éste.

CHANCLETA - *(vuelve a tomar)* Licor de los dioses m'hijito. Después del segundo trago te creés que estás en el Paraíso.

PALOMETA – (*señalando la silla*) ¿Y eso che?

CHANCLETA - ¿Lo qué?

PALOMETA - Eso... (*insiste*)

CHANCLETA – Ah, esto... Me... me la prestaron.

PALOMETA – (*con desconfianza*) ¿Quién te la prestó?

CHANCLETA – Una vieja que estaba tomando mate. Le pedí cinco pesos y me dijo “retírese, no moleste”. Me fui hasta la panadería a ver si le sacaba algo al turco pero no lo encontré. Y cuando volvía, estaba allí: regaladita. Parecía que me llamaba.

PALOMETA - ¿Te llamaba, la vieja?

CHANCLETA – No, la vieja no. La silla. Me llamaba. Y bueno, uno no va a andar haciéndose rogar.

PALOMETA – La vieja te va a mandar preso.

CHANCLETA- La vieja no me vió. Estaría adentro... cagando. (*pausa*)

PALOMETA- ¿Y ahora? ¿Qué vas a hacer?

CHANCLETA- Y ahora nada. Vamos con el turco de la panadería y se la cambiamos por vino.

PALOMETA- No va a agarrar. El turco es loco pero no masca vidrio.

CHANCLETA- Y bueno, si el turco no quiere la silla me quedo con ella. (*abre la silla y se sienta con gran pompa*) ¿Cómo me ves acá sentado, como un rey?

PALOMETA- Por culpa de la silla esa todavía nos van a joder a todos. (*pausa*)

CHANCLETA- Cuando estaba en Atlanta seguro que me iba a calentar por una silla.

PALOMETA- ¿Atlanta? ¿Qué Atlanta?

CHANCLETA- Atlanta querido. Primera A del campeonato argentino. Estuve dos años jugando en Atlanta. En esa época estaba el Loco Gatti. En una práctica le hice tres goles. Dos de cabeza. El Loco era un pibe, recién empezaba. Me quería comer...

PALOMETA- ¿Y?

CHANCLETA- Y yo que sé. Me pusieron un par de veces. Diez, quince minutos. El director técnico me tenía entre ojos. En esa época no te pagaban lo que te pagan ahora. A los dirigentes pa sacarles un peso era un triunfo. Un día largué todo y me fui a la mierda... Hace una pila de años. De la primera de Atlanta al

“Pajonal”... *(con una mezcla de rabia y tristeza)* Dame un trago de la porquería esa.

(Gardelito ha quedado en un costado, fuera de la charla. Sigue tomando, dormita por momentos, tose, a ojos vista no está bien. De pronto comienza a escucharse una máquina de escribir que crece hasta hacerse atronadora, insoportable. Sólo él la escucha, los otros dos siguen tomando como si nada. Saliendo de las sombras un hombre, enmascarado, martilla furioso la máquina)

ENMASCARADO – “... entonces, cuando escuchó su nombre, después de lanzar un grito estridente cayó desfallecido, como si toda la emoción se le hubiese estrangulado en la garganta en ese momento. Andy Wharhol decía que todos tenemos derecho a 15 minutos de fama. Bueno, él los vivió así: desmayado, en brazos de la multitud”... Esto lo voy a escribir cuando muera Santiago Linares, alias “Gardelito”. Un pequeño artículo de prensa. Una especie de obituario. Mucha gente lo conoce, y estoy seguro que muchos se acuerdan. Para todos sigue siendo un misterio. Todavía se puede verlo, de vez en cuando, caminar las calles de Tacuarembó, mal vestido, sin dientes, con una especie de borrachera oscura que lo va llevar al cajón. Ya no falta mucho para...

GARDELITO – *(interrumpe)* ¡No me voy a morir! ¡No voy a darles el gusto! Envidia, eso es lo que tenés. Vos hablás por envidia... *(el hombre pone la máquina bajo el brazo y sale)* ¡Obituario!... ¡El obituario te lo podés meter en el culo! *(tose, se agita, se quiebra)*

PALOMETTA – Tranquilo Santiago. ¿Qué pasa? Nadie se va a morir...

CHANCLETA - ¿Qué dice? ¿De qué está hablando?

GARDELITO– *(quebrado)* A mí la gente me quería... Me quería en serio ¿entendés? Yo era alguien...

PALOMETTA – Vos eras un cantor bárbaro. Claro que la gente te quería... Todo el mundo te quería...

GARDELITO – Viste... viste cuando estás en tu casa de noche, solo, y un tipo canta en la radio y... y parece que la canción, que el tipo, estuviera cantando para vos, sólo para vos... ¿me seguís?

PALOMETTA – Sí, claro.

CHANCLETA - ¿Qué dice?

GARDELITO- Yo era así... Era como si estuviera cantándole en el oído a cada uno... y al mismo tiempo a todos juntos. Como... como en la iglesia, que el cura le habla a todo el mundo pero parece que te estuviera hablando sólo a vos ¿entendés?

PALOMETTA – Claro, claro...

CHANCLETA – Éste está más loco que vaca inglesa. *(se aleja unos pasos y toma de la botella)*

GARDELITO – La gente me quería...

PALOMETTA – La gente te sigue queriendo. Quedate tranquilo...

GARDELITO– Ana también me quería... ella también...

CHANCLETA- ¿Quién es Ana?

PALOMETTA – Ana era la mujer. Lo dejó hace años.

GARDELITO– La perdí... se fue... se fue...

CHANCLETA – Algún día va a volver. Las mujeres siempre vuelven.

PALOMETTA – No jodas. No ves que está mal. *(a Gardelito)* Tomate otro trago, te va a caer bien. *(el otro toma)*

GARDELITO – *(cuenta)* Ana era la realidad. Después todo fue como una pesadilla. Pero Ana era real... ¿entendés?... Era real...

ANA – *(le habla, surgiendo de repente de las sombras, los otros dos pasan a un segundo plano)* ¿Real?... Ojalá pudiera decir lo mismo de mi vida al lado tuyo... Pero con vos todo era una especie de fantasía. Una fantasía que iba derecho al desastre. Yo, por suerte, lo entendí a tiempo y pude abrimme. *(con marcada ironía)* Yo fui tu esposa. ¿No suena gracioso? “Esposa...” ¿Cómo un tipo como vos pudo haber tenido mujer, familia, un hijo?

GARDELITO – Vos fuiste la primera... la única...

ANA – Y las otras ¿qué eran?... No sé como llamarlas... Vos que te las das de “artista” capaz que les encontrás un nombre mejor que el que se me ocurre a mí. *(pausa, lo mira de arriba a abajo)* ¿Y vos? Mirate... Vos siempre fuiste eso nomás, y así terminaste.

GARDELITO-¿Cómo?

ANA - ¿Cómo qué?

GARDELITO – ¿Cómo terminé?

ANA – Como un bichicome, como un pobre infeliz. Tipos así no deberían nacer.

GARDELITO– Pero... vos te fuiste y... yo me quedé solo.

ANA – ¡Yo estaba sola!... Yo... *(con emoción contenida)* En aquella época vos te ibas todas las noches. Tocabas en quilombos, lugares espantosos... Volvías de madrugada. Casi siempre borracho...

(en una mesa está Chiche, un morenito de unos 18 años, evidentemente con pocas luces, escribe en un cuaderno con mucha dificultad, Ana se sienta a su lado, le está enseñando)

ANA – No, no... Barrabás no era un pescador, era un pecador, el pescador en todo caso era Pedro. Y no tenía que “espíar” sus pecados, con ese, sino que tenía que “expiar” sus pecados, así: con equis...

CHICHE- *(corrige)* ¿Y pá qué precisaba la equis pá espíar sus pecados?

ANA – Muy gracioso. Escribís cualquier disparate y todavía te da para hacer chistes.

CHICHE – *(no entiende)* ¿Cuál chiste?...

ANA – Ninguno. Dale, vamos a seguir con esto.

CHICHE – *(escribe un par de palabras y se aburre)* No sabés el cuento que me hizo el Goyo ayer en la cancha. Estaba un cura dando la misa ¿viste? Entonces llegaron dos viejas y...

GARDELITO- *(entrando, interrumpe)* ¿Qué hacés negro? ¿Viniste temprano? Mirá Ana, hoy tenemos que tocar en Pueblo Ansina, lo más probable es que vuelva como a las 10 o las 11 de la mañana. Viste que en campaña los gauchos no se van hasta que el sol está alto.

ANA – Sí... Yo no sé que vida es esa, dormís todo el día y de noche te vas por ahí, de joda... No sé si sos un hombre o un vampiro.

CHICHE – Puá, sí, yo ví en una película un vampiro que le chupaba la sangre a todas las mujeres...

ANA – Éste por ahora me chupa la sangre solo a mí... que yo sepa al menos.

GARDELITO – Bueno che, es un trabajo como cualquier otro, sólo que es de noche.

ANA - ¡Trabajo! ¡Ojalá te diera por trabajar alguna vez en la vida! *(sale)(pausa)*

GARDELITO – Che negro, vení que tengo que hablar con vos.

CHICHE – *(el otro se levanta rengueando)* ¿Qué pasa che?

GARDELITO - ¿Y eso? ¿Dónde anduviste metiendo la pata?

CHICHE – No, nada. Ayer fui a la cancha con los gurises y había un loco que parecía un cable pelao, lo tocabas y te agarraba a patadas... ¿Viste?... yo piqué por la punta y el tipo me salió, se la mostré, y cuando se vino al humo le metí un caño ¿viste?... ya me iba, solito, y ahí me la dio, de atrás, me hizo pomada la rodilla.

GARDELITO - ¿Y vos?

CHICHE – Yo nada, el coso ese medía como dos metros. ¿Qué querías que hiciera?

GARDELITO – Vos siempre tan guapo... Mirá negro, ¿viste que ahora que estoy tocando en el cabaret no estoy nunca de noche, y cuando tengo libre siempre me sale algún baile?

CHICHE – Sí... ¡qué vidurria no!

GARDELITO – No che, vos te creés que todo es joda. Es un laburo... un trabajo...

CHICHE – Sé... ¡La de minas que debe haber en esos lugares!

GARDELITO – Bueno, tá... cortala... Sabés, como te decía, yo ahora laburo de noche ¿viste?... y Ana se queda sola... ¿Te fijaste lo nerviosa que anda?

CHICHE – Sé... más o menos.

GARDELITO – Bueno, andá nerviosa, tá... Yo soy el marido y te digo que anda nerviosa.

CHICHE – Sí, seguro... nerviosa...

GARDELITO – La cosa es de noche ¿viste? De día ella tiene las clases y eso... no pasa nada... Pero de noche se queda sola y...

CHICHE – Y ahí le vienen los nervios...

GARDELITO – Seguro: viste que a las mujeres no les gusta estar solas. ¿Vos no te animarías?...

CHICHE – ¡¿Lo qué?! ¡Vos sos loco!

GARDELITO – Pero... ella te da las clases... a veces se quedan hasta tarde... Yo me voy y ustedes siguen no sé hasta qué hora.

CHICHE – No, un ratito. Cuando vos te vas nos quedamos... ¿qué? cuando mucho media hora. La vez que me quedé un poco más fue cuando tuve el examen aquel de español, el asunto de los ditongos y los tritongos no me entraba ¿viste?...

GARDELITO – Por eso mismo. Ella te enseña y vos le hacés compañía.

CHICHE – No, pero ¿qué va´decir la gente, el barrio...?

GARDELITO – A la gente no le des bola. ¿Sabés las cosas que dicen de mí por ahí?

CHICHE – Yo nunca escuché nada.

GARDELITO – Bueno, no importa. Vos te quedás acá en el sofá y todo arreglado. Si yo que soy el marido no pienso nada raro, la gente que piense lo que quiera... Además... *(se burla)* vos creés que Ana... *(se ríe)* Ahí sí que estás loco... ¡Sos un negro bárbaro vos! ¡Qué bárbaro che! ¡Qué disparate!... *(Chiche primero lo mira desconfiado, después ambos ríen a carcajadas, por fin Chiche sale, Gardelito vuelve con los otros dos que han estado escuchando el relato)* ¡Qué negro bárbaro!...

CHANCLETA – A las mujeres no hay que dejarlas mucho solas. Se ponen a pensar y...

GARDELITO– Ana estaba muy sola. Ahora me doy cuenta. Pero... pero ella me quería. Siempre me quiso.

PALOMETTA- *(con cierto rencor)* Pero te dejó y se fue con el otro a Buenos Aires.

GARDELITO – Sí, yo... yo no era el marido que ella necesitaba... y se agarró del primero que apareció. Yo no la culpo... y a él tampoco... era un pobre negro, un ignorante... No podía creer que Ana le llevara el apunte... Se fueron a Buenos Aires, y los dos solos frente a aquel monstruo... La soledad es una cosa jodida.

PALOMETTA– Todavía están juntos, después de más de treinta años.

GARDELITO – Sí, están juntos, pero el tiempo no importa... yo sé que ella me sigue queriendo. Todo fue por soledad... ¿entendés? Por soledad...

PALOMETTA- Me vas a decir a mí lo que es la soledad.

CHANCLETA – Claro, los negros saben. Es una cosa que viene de la época de la esclavitud. Cuando era gurí, en Quilmes, tuve un profesor de historia que...

PALOMETTA – *(interrumpe)* ¡No rompas che! Esto no es joda...

CHANCLETA – Bueno ta. Si es pa calentura dejamos... *(después de una pausita insiste)* El tipo decía que los negros tenían como una soledad, como una desesperación, y que eso se veía en la música. No es pavada, el tipo era un capo...

PALOMETTA – *(nostálgico, triste, un poco enojado)* Yo no siempre estuve solo... ¿Qué te pensás?

CHANCLETA- ¿Ah no?

PALOMETTA – No... Ernesto se llamaba.

CHANCLETA - ¿Ernesto?

PALOMETA – Si, Ernesto ¿Por qué? *(el otro se encoge de hombros)* Vos no lo conociste. Yo hacía un número en el cabaret... En esa época me llamaba Diamante...

CHANCLETA – Me estás jodiendo.

PALOMETA – No, te juro que no... Él iba al cabaret porque... Bueno, no sé por qué iba... El número era una cosa así como si volara... con una música... Colgaban una hamaca en el medio de la pista, como esas de los circos... Y yo bailaba...

CHANCLETA - ¿En la hamaca? ¿Y no te caías?

PALOMETA – No, no me caía... ¿Cómo podés ser tan bruto?... Después, bueno... me sacaba la ropa...

CHANCLETA- *(No lo puede creer)* ¿Te sacabas la ropa?

PALOMETA – Sí...

CHANCLETA - ¿Arriba de la hamaca?

PALOMETA - Claro... con una luz negra... y quedaba sólo con unas cintas blancas que brillaban en la oscuridad y... Una cosa... fina... artística...

CHANCLETA – Me imagino... ¿Y qué pasó?

PALOMETA – No sé... Después se enamoró... Se enamoró de otra y no lo ví más.

CHANCLETA - ¿Cómo de otra? ¿De una mujer?

PALOMETA- Una mujer no... ¿no entendés?

GARDELITO – *(saliendo como de un letargo)* Escuchen... Está cantando... *(se aleja unos pasos)*

CHANCLETA – ¿De qué habla? ¿Quién está cantando?

GARDELITO – *(como en una especie de delirio)* Malena...

CHANCLETA – ¿Malena? ¿Qué Malena?

PALOMETA– Nada. Malena es de esa misma época... del cabaret... *(se escucha la música de un tango melancólico, lentón. Malena es una cuarentona, viste como una dama de la noche, canta en las sombras)*

GARDELITO- Es ella... Está cantando...

CHANCLETA - ¿Quién está cantando?

PALOMETA – Malena. Cantaba en el cabaret. ¿No te dije recién?

CHANCLETA – Sí, pero... yo no escucho nada.

PALOMETA- Callate. Esto le pasa a veces. Es como si el pasado volviera. Vos seguile la corriente. ¿Qué te cuesta?

(un foco la ilumina, otros actores bailan como si fuera un cabaret, todos llevan máscaras menos Malena, cuando termina hay aplausos)

GARDELITO– *(a uno de los enmascarados)* ¿Y ella? ¿Quién es?

ENMASCARADO – Ella es Malena, trabaja acá, canta todas las noches. Ojo, no está del todo bien... Bueno, nosotros tampoco ¿o sí? *(llamándola)* Vení Malena, vení... *(la mujer se acerca)* Quiero presentarte un amigo. Es cantor, como vos...

GARDELITO– Linares, Santiago Linares. Es un placer.

MALENA – *(insinuante)* El placer es mío. Pero dónde lo tenías escondido ché. Un muchacho tan interesante, tan... diferente.

GARDELITO– No crea, las apariencias engañan.

MALENA – *(al enmascarado)* ¿Vos no tenés que tocar ahora mi amor?

ENMASCARADO – Sí claro, ya me iba... Te dejo en buenas manos. *(a Linares)* Y vos cuidala, mirá que es una joya, una piedra preciosa.

MALENA - *(mimosa)* ¡Qué exagerado! Me vas a dejar con vergüenza... *(el otro se aleja)* Es un loco bárbaro. Yo le digo que se cuide, pero no me hace caso... Los hombres nunca hacen caso... ¿Y vos, sos de hacer caso?

GARDELITO– Más o menos. Yo que sé...

MALENA- Ay no, vos debes ser un bandido bárbaro, uno de esos que se hacen los inocentes pero que en el fondo son terribles.

GARDELITO– No sé, yo no... Y usted ¿cómo es?

MALENA – Ah, no me digas usted que me ponés nerviosa. Decime Malena, todos me dicen Malena.

GARDELITO– Bueno... Malena... ¿Cómo es Malena?

MALENA – ¿Malena?... *(canta)* “Malena canta el tango como ninguna / y en cada verso pone su corazón. / A yuyos del suburbio su voz perfuma. / Malena tiene pena de bandoneón...” *(termina de cantar riendo, algunos aplauden, ella saluda y ríe al mismo tiempo)*

GARDELITO– Esta gente la adora.

MALENA- Me seguís tratando de usted. Así no te voy a querer más.

GARDELITO– Bueno... te adoran.

MALENA- Viste que fácil... Yo pertenezco acá. Desde siempre creo...

GARDELITO– Claro... *(pausa)*

MALENA- ¿Y esa carita? No me digas que estás triste. *(le toma el rostro con ambas manos)* Sí, tenés los ojos tristes... ¿No querés contarme por qué?

GARDELITO– No, no. Estoy bien...

MALENA- Acá podés ser como quieras... Ser vos mismo. Sin que... sin que nadie te pregunte nada, sin que te cargosen...

GARDELITO– Usted... vos, me estás preguntando.

MALENA – Sí, claro. Perdoname. No hagas caso.

GARDELITO– No, no. Si no me molesta. Pregúnteme... preguntame todo lo que quieras.

MALENA – Sos un amor. Sos tan joven, y tan lindo. ¿Ya te lo habían dicho?

GARDELITO– *(con vergüenza)* No nunca... no sé... *(alguien la llama)*

MALENA – No te vayas. Quiero verte cuando termine acá. *(se aleja un paso)* ¿Me vas a esperar?

GARDELITO– Seguro... *(para sí)* De acá no me muevo...

MALENA - *(se aleja, habla un instante con uno de los enmascarados y canta)*

“Remotos acordeones desgranán en la noche / sus pájaros de bruma / y un coro de fantasmas / que habitan en las sombras preguntas y preguntan / preguntan por qué lloro / preguntan por qué canto / por qué no lo maldigo / por qué lo quise tanto... tanto...” *(su luz se va apagando, hasta quedar en sombras, y su voz también)* *(todos salen y quedan los tres borrachos en escena, la luz vuelve al tiempo real)*

CHANCLETA – *(toma un trago de la botella)* ¡Puaj! No podemos seguir tomando esto che. No tiene gollete...

PALOMETTA – Si tomás despacio, traguitos cortos, es pasable. Llega un momento que ni gusto le sentís...

CHANCLETA - ¿Y pa qué tomamos entonces?

PALOMETTA – No se para qué tomarás vos, yo lo necesito... Todo es tan triste...

CHANCLETA – Se... la cosa es jodida. *(pausa)* Mirá, yo me voy a largar hasta lo del Turco a ver si coloco la silla.

PALOMETTA- ¿Por la calle, y con eso? ¿Sos loco vos?

CHANCLETA – No pasa nada. ¿No te acordás cuando le vendimos los rollos de alambre?... Los que sacamos de la... la cosa esta ¿cómo se llama?

PALOMETETA – Vos sacaste, yo no saqué nada.

CHANCLETA – Es lo mismo... La cosa está que no anda... Es un relajo, dejan todo tirado... ¿Cómo... cómo se llama la cosa esta?

PALOMETETA – No sé, no me interesa.

CHANCLETA – Bueno tá... ¡Cómo pesaba la porquería aquella! Un toco así de alambre de bronce...

PALOMETETA- Una silla, y afanada... El alambre por lo menos sirve para hacer cosas, artesanías, y después se venden...

CHANCLETA – Pero no seas pelotudo. El Turco lo colocó con un electricista y después me tiró unos pesos... ¡La Usina! ¡Me acordé!... *(pausa)* ¿No te querés largar conmigo?

PALOMETETA – No. No voy a andar por la calle con una silla robada.

CHANCLETA – Vamos dale... Si querés te venís media cuadra atrás y tá. Así no te comprometo. ¿Eh?... *(insiste)* ¿Eh?...

PALOMETETA – No se.

CHANCLETA- Seguro. Y llegamos juntos viste. El Turco todavía me debe la cargada de la leña, ya le cobro, y si estamos los dos es más fácil... ¿entendés?

PALOMETETA – *(indeciso)* Bueno... *(a Gardelito que ha estado como ido)* Escuchame, vamos con... con éste a lo del Turco y... ¿Vos querés ir?

GARDELITO – No. Vayan, yo me quedo. Vayan... yo estoy bien...

CHANCLETA – Dejalo. ¿Qué le va a pasar? Acá está seguro.

PALOMETETA – *(sin mucha convicción)* Bueno, vamos... *(salen)*

(Cambia la luz y tres enmascarados lo rodean. Al principio él no repara en ellos, sigue tomando y canta un tango bajito, entre dientes, por momentos se aplaude, festeja, se lamenta, todo en una especie de murmullo casi incomprensible)

ENMASCARADO 1 - Esta es la historia de un perdedor. Un cuento absurdo sin ningún heroísmo ni grandeza.

ENMASCARADO 2 – Los perdedores viven rodeados de sombras, son los fantasmas del fracaso.

ENMASCARADO 3 – Los fantasmas del fracaso son como fantoches rotos que se pegotean al pensamiento.

ENM. 2 – Son los pensamientos de los fracasados.

ENM. 1- Los fracasados son como una peste.

ENM. 2 – Son tipos arruinados.

ENM. 3 – Malogrados.

ENM. 2 – Estropeados.

ENM. 1- (*le habla directamente*) ¡Linares!

GARDELITO - ¿Qué pasa?

ENM. 1 – Vos sos un fracasado Linares.

ENM. 2 – Sos un perdedor. No sos nadie.

ENM. 3 - Sos como una bolsa de mierda Linares.

GARDELITO - ¿Qué quieren? Acá no perdieron nada... ¡Váyanse!

ENM. 1 – Ya no hay espacio para vos Linares. Estás ocupando el lugar de otra gente.

ENM. 2 – De gente útil. Gente valiosa. No tenés derecho a estar acá.

ENM. 3 – Te tenés que ir. Estás respirando un aire que no es para vos. Estás sobrando Linares.

GARDELITO – La gente me quería.

ENM. 1- (*se burla*) “La gente me quería” Nadie te quiere. La gente te tiene lástima. Das asco Linares.

GARDELITO – Algunos creen que los que vivimos así, somos insensibles. Creen que esta vida embrutece...

ENM. 2 – Dejate de joder Linares. ¿Qué carajo estás haciendo acá?

ENM. 3– Estás en el límite querido. Sólo hay que animarse a pasar. Es apenas un paso... cortito...

GARDELITO – Tengo un hijo...

ENM. 1 – Él no te quiere. Él sabe que sos un perdedor.

GARDELITO – Él no sabe nada. Dejé de verlo cuando era... chiquito... Ahora debe ser un hombre.

ENM. 2 – Ana se encargó de contarle. No sabés el retrato de vos que le hizo.

GARDELITO - ¿Ana?

ENM. 3 – Seguro. Ella te ha visto, y sabe lo que sos. Largá Linares, largá. Ya no hay nada que salvar.

GARDELITO – Estoy cansado...

ENM. 1- Dejate llevar. Vas a poder descansar todo lo que quieras...

GARDELITO - Mi vida fue una mierda. Todos me van recordar como un vago, como un borracho, pero yo tenía ángel. Todos los que toqué me van a recordar...

ENM. 2 – Sí Linares, sí. Pero ahora es tiempo de largar. La nave parte con viento de popa.

GARDELITO – La gente... |

ENM. 3 - ¿La gente? Vos ya no sos gente Linares. Estás aquí por un capricho idiota...

GARDELITO – Yo no soy diferente. La gente es gente, en cualquier lado.

ENM. 1 – ¡No jodas Linares! ¿Hasta cuando vas a seguir con eso? ¡Vos no sos nadie! ¿Entendés? ¡Nadie!

GARDELITO - ¿Y entonces por qué no van a joder a algún prócer, a algún político, a alguien importante, y dejan de romperme las pelotas?

ENM. 2 - ¡Aflojá ché! No te hagas el gallo.

ENM. 3- No te calentés que no vas a ganar nada.

ENM. 1- La mano viene jodida Linares. Escuchá un consejo. Dejate ir.

GARDELITO - Estoy cansado. No quiero discutir. Mi vida no fue fácil... Morirme, tampoco va a ser fácil. Qué porquería che...

ENM. 1- Es fácil. Dejate ir Linares. No seas caprichoso. Dejate ir...

GARDELITO – ¡Váyanse a la mierda! Nadie los llamó... Váyanse a la... *(Se quiebra. Los enmascarados salen riendo en forma estridente, agresiva)*

(Gardelito habla solo, entre dientes, no se entiende lo que dice, es una especie de protesta sorda. La luz cambia, se escucha la voz de Gardel cantando un tango, después aparece bajo una luz azul que lo toma a contraluz, con un toque de magia, casi como una aparición)

GARDEL - ¿Qué pasa pibe? ¿A vos también te agarró la mishiadura?

GARDELITO – Pero... Carlitos... ¿Sos vos?

GARDEL – Claro che. ¿Esperabas a alguien más? Mirá que si soy inoportuno...

GARDELITO - ¡No, no...! Claro que no... Hace mucho que no venías.

GARDEL – Andaba medio ocupado. Hay gente que me precisa...

GARDELITO– Me acuerdo cuando estaba en la imprenta. En aquella época yo era chico, y te tenía miedo. Creía que eras un fantasma... Bue... no lo dije con intención de ofender.

GARDEL– Tranquilo muchacho. (*pausita*) Mirá che que convertir un teatro en imprenta. Un lugar donde hacen boletines y papeletas de crédito. No hay derecho.

GARDELITO– Cuando yo lo conocí ya era una imprenta. A veces voy, y paso por la vereda. Nunca me animo a entrar.

GARDEL - ¿Se puede saber por qué che?

GARDELITO – No sé. Me agarra como una tristeza.

GARDEL – Eso pasa m’hijo. Mirame a mí, yo también tuve una infancia triste. Hay cosas que tampoco quiero recordar.

GARDELITO – Acá te pasaron cosas jodidas.

GARDEL - ¿Acá? En todos lados pibe. ¿Qué querés que te diga? En mi nombre se han contado tantas historias que ya no sé si alguna es cierta.

GARDELITO– Hay una cosa que sí es cierta.

GARDEL - ¿Cuál che?

GARDELITO– Tuviste todo lo que quisiste; fama, plata, mujeres. Yo en cambio...

GARDEL – No es de hombres quejarse che. Y mirá que “la fama es puro cuento, andando mal y sin viento todo, todo se acabó...”

GARDELITO– ¿Y a mí me lo vas a decir?

GARDEL - Mirá pibe, cada cual tiene su sino. Hay que tomarlo con filosofía.

GARDELITO– Sí, capaz que tenés razón. Mirá que venir a morirte justo cuando te estaba yendo mejor.

GARDEL - No creas pibe, no creas. “Yo ya estaba en la pendiente de la ruina sin remedio, pero un día dije planto y ese día me planté”.

GARDELITO– El destino te plantó más bien.

GARDEL - Es lo mismo. Cuando te llega la hora no hay quien se resista.

GARDELITO– Sí. Es jodido ¿no?

GARDEL - Es como tiene que ser. Todo llega cuando tiene que llegar. Como la música. Los cantores vienen, se van, pero la música sigue ahí pibe.

GARDELITO– (*tristemente*) La música...

GARDEL – (*canta*) “Acaricia mi ensueño / el suave murmullo / de tu suspirar / como ríe la vida / si tus ojos negros / me quieren mirar...” (*el otro no lo escucha*) ¿Y ahora qué pasa ché?

GARDELITO– Nada, nada... Me acordé de Ana. Cuando la recuerdo me agarra como una angustia. Perdóname. No me hagas caso. (*pausa*) Últimamente me ha dado

por ponerme sentimental. *(pausa)* Vos si que tuviste mujeres... Dicen que eras un galán, como en las películas...

GARDEL - Dicen tantas cosas... Mirá pibe, como en el tango “en la vida tuve muchas, muchas minas, pero nunca una mujer”... *(pausita) (recuerda)* La mejor percanta que tuve la conocí en un Queco en Avellaneda. Era una “taquerita” que venía “chumbiada” pero resultó de fierro, mientras duró... A la pobre la agarró una tos jodida y el viejo del fuelle le tocó la polca del espiente. Qué se le va a hacer...

GARDELITO – *(toma de la botella)* No tengo nada para... Esto no es como para invitar...

GARDEL – No te hagas mala sangre. *(el otro toma) (pausita)* Tenés que largar el escabio pibe. Esto no es vida.

GARDELITO – No importa. Yo ya perdí todo... *(comienza a quebrarse)*

GARDEL – Mirame a mí. Yo siempre supe mantenerme bien. Aunque estés en la mala, nunca hay que perder la línea.

GARDELITO – Para vos es fácil decirlo.

GARDEL – No creas pibe, no creas. Yo fui “un hijo malevo, tristón y canyengue, criado en la miseria del viejo arrabal”... Y cuando estuve en la gayola. No sabés lo que fue eso muchacho, no sabés...

GARDELITO – Estoy cansado. Ya no hay nada que esperar.

GARDEL – Siempre hay algo que esperar. La vida es como una calesita pibe, vos das vueltas y vueltas, hasta que un día te bajás. Pero la música, la música sigue sonando. Hay que parar la oreja muchacho, y escuchar...

(Se escucha un música de calesita y Gardel desaparece, tan fantasmal como apareció. Gardelito toma hasta caer derrumbado, y de las sombras surgen el hijo, Ana y Malena. En un segundo plano varios enmascarados contemplan la escena)

EL HIJO – Papá.

GARDELITO – Muchacho ¿Qué hacés acá?

EL HIJO – Vinimos a acompañarte viejo. Mamá también vino.

GARDELITO – Ana... Yo no... no quería que me vieras así. Yo no...

ANA – No importa. Quedate tranquilo. Yo vuelvo a verte como cuando éramos chicos ¿te acordás?

MALENA – *(acercándose)* Santiago...

GARDELITO – Malena... Pero, vos no podés... Ustedes no se conocen... No pueden...

ANA - No te preocupes. Todo esta bien. Ahora todo está bien.

EL HIJO – Sin rencores viejo. ¿Eh?

GARDELITO – *(al hijo)* ¿Vas a poder perdonarme? Yo siempre pienso en vos. Me hubiera gustado...

EL HIJO – No tengo nada que perdonarte viejo. No importa. Ya fue.

GARDELITO – Si claro, ya fue, como dicen ustedes... Hubiera querido, llevarte a la escuela, regalarte una guitarra, estar al lado tuyo cuando... cuando las cosas no te salieran...

ANA – Estabas Santiago. Él siempre sintió que vos lo acompañabas... *(al hijo)* Contátele...

EL HIJO- Claro viejo. Yo siempre sentí que vos estabas al lado mío. Y me gustaba hablar con vos de... de cosas que no podía contarle a Mamá ¿entendés? Cosas de hombres...

GARDELITO – *(sonríe, se anima)* Cosas de hombres... Pero si todavía sos un mocoso...

EL HIJO – *(sigue el juego)* No creas viejo, mirá que te podría enseñar algunas cosas. Vos todavía debés estar con los folletines atrasados.

GARDELITO – Que no te escuche tu madre que nos va a matar a los dos. *(como jugando, ríen, se abrazan)* ¡Muchacho!... *(el hijo se separa un paso y se reúne con Ana)*

MALENA – *(se acerca)* Seguís teniendo los mismos ojos tristes.

GARDELITO- Mi vida ha sido triste ¿y vos?

MALENA – Un poco acá, un poco allá... “he rodado como bolita de purrete arrabalero”...

GARDELITO- ¿Todavía seguís cantando?

MALENA – Siempre. ¿Qué otra cosa podría hacer?

GARDELITO – Yo no. Ya no tengo voz. Eso se terminó. Se terminó todo.

MALENA – No digas eso. Si vos eras el que me levantabas cuando yo me caía. Éramos... más que amantes, camaradas. ¿Te acordás?

GARDELITO – Si... Yo te quise... Todo lo que pude quererte...

MALENA – Yo sé... y a mí me alcanzaba... ¿Te acordás cómo cantábamos juntos en aquella época?

GARDELITO – Acordarme me acuerdo, pero... yo ya no puedo.

MALENA - ¿Cómo que no podés? A ver, dale... “Era más blanda que el agua...”
Vamos...

GARDELITO – No, no. Cantá vos. A mí me gusta escucharte. A mí ya no...

MALENA – Nada. Vamos. Dale. Los dos juntos “Era más blanda que el agua...” (*él se sigue negando cada vez con menos convicción hasta que la sigue*)

AMBOS – “Era más blanda que el agua / que el agua blanda ... etc...” (*después de unas estrofas ambos ríen con un entusiasmo que poco a poco se transforma en melancolía*)

ANA – (*se acerca*) Santiago ¿sabés lo que tengo acá? (*es un pequeño cofrecito*)

GARDELITO – No, no sé.

ANA – Adiviná.

GARDELITO – No sé. No se me ocurre nada. (*la mujer abre el cofre, él saca de dentro un cortaplumas muy viejo y pobrecito*) Pero ¿y esto qué es?

ANA - ¿No te acordás? Vos me lo regalaste cuando nos hicimos novios. Bueno, novios de mentira; yo tenía ocho años y vos diez creo.

GARDELITO- Y yo te regale un corta... plumas... Sí, ahora me acuerdo. Me acuerdo hasta la cara que pusiste.

ANA – Era un regalo un poco raro para sellar un noviazgo (*ambos ríen con un dejo de tristeza*) Yo lo conservé, todo este tiempo lo tuve guardado. Ahora quiero que lo tengas vos.

GARDELITO – No yo no puedo... no...

ANA – Sí, claro que podés. Es un recuerdo, de cuando éramos chicos... A mí me acompañó un montón de años... Ahora, quiero que te acompañe a vos.

GARDELITO – Bueno... Yo no sabía que vos también... Si hubiera sabido, todo sería distinto.

ANA – No hay nada que cambiar Santiago. Las cosas son así, y están bien. Ahora todo está bien.

GARDELITO- Estoy cansado. De repente me siento tan cansado.

ANA – Descansá Santiago, descansá. Nosotros no nos vamos a mover de aquí.

(Gardelito parece dormir. Ana toma el cortaplumas lo vuelve al cofrecito y lo coloca entre las manos del hombre. Las dos mujeres y el hijo se alejan unos pasos, música, uno de los enmascarados canta)

ENMASCARADO – *(canta)* “Las manos en los bolsillos / sin un vintén / parece cosa de tangos / parece pero no es./ Uno mira y no le sigue / sombra ni perro tal vez / y el viento sur en la noche / es una oscura pared...” *(milonga de W. Benavides - música de Darnauchans)*

(Llegan el Palometa y el Chancleta con una damajuana de vino. Vienen muy contentos. Los fantasmas se pierden rápidamente en las sombras al llegar éstos)

CHANCLETA – Le cobramos nomás al Turco hij’una gran puta.

PALOMETETA – Le cobraste vos, lo único que te faltó fue llorar.

CHANCLETA – Sí, porque vos no servís ni pa acompañante de ciego. *(se sienta con la damajuana entre las piernas y empieza a intentar abrirla)*

PALOMETETA – *(se acerca a Gardelito)* Mirá Santiago. Mirá lo que trajimos... *(lo toca, intenta despertarlo, no se mueve)* Mirá, despertate...

CHANCLETA - ¿Qué pasa?

PALOMETETA – No sé. No... no se despierta...

CHANCLETA – Dejá que vea la damajuana. Vas a ver como se despierta.

PALOMETETA – No, no. Está... Parece que le dio algo... *(lo sacude)*

CHANCLETA – *(deja la damajuana y se acerca)* ¿Qué le va a dar? Estará durmiendo...

PALOMETETA –No. Te digo que le dio algo. Está como si...

CHANCLETA – *(lo toca, lo sacude)* ¡Che, despertate! El que se duerme no toma vino... *(se miran con el otro)* ¡Dale che!... No hay de nada... No se mueve... ¿No estará?...

PALOMETETA – ¡No! ¿Cómo va a estar? Santiago, escuchame. Soy yo, Palometa... ¡Santiago!... *(lo abraza y la voz se le quiebra)* Santiago...

CHANCLETA – Y bue... qué se le va a hacer... *(pausa)* *(el Palometa lo recuesta, entonces el brazo de Gardelito se abate hacia un costado y cae el cofrecito al suelo)* ¿Y esto?

PALOMETETA – *(quebrado)* ¿Lo qué?

CHANCLETA- Esto *(lo recoge del suelo)* Lo tenía en la mano... ¿Qué será? Yo nunca lo había visto... ¿Y vos?

PALOMETTA – No sé. A ver, dame. *(abre el cofrecito y saca el cortaplumas)* Es... es esto... *(los hombres se miran un poco desconcertados, el Chancleta se lo saca de la mano y lo abre)* ¿Y ahora, qué vamos a hacer?

CHANCLETA – Nada. Está durmiendo. Hay que dejarlo...

PALOMETTA – Pero... Tendríamos que avisarle a alguien... no sé...

CHANCLETA - ¿A quién? ¿A los milicos? ¿Y pasar la noche en cana? ¿Vos sos loco?...

PALOMETTA – Pero no, no podemos...

CHANCLETA – Nada. Está durmiendo. Nosotros no sabemos nada. Mañana, cuando no se despierte avisamos... Además, puedes... podemos acompañarlo... la última noche digo... Los canas no nos van a dejar...

PALOMETTA – Pobre Santiago... Venir a morirse aquí... y solo... *(el Chancleta comienza a destapar la damajuana usando el cortaplumas, el Palometa lo ve)* ¿Qué hacés?

CHANCLETA – Nada. Destapo la damajuana ¿no ves? *(por fin logra sacar el tapón)* Saliste hij'una gran puta...

PALOMETTA – *(enojado)* ¡Dame acá! Lo vas a romper... *(le quita el cortaplumas, lo cierra, lo guarda en el cofrecito y lo deja junto al cuerpo de Gardelito, con delicadeza, con cierta unción, como si fuera un objeto sagrado, después se sienta a un lado, triste)*

CHANCLETA – *(Sirve el vino en una lata de duraznos, toma, y después ofrece)* ¿Querés?... *(el otro no contesta)* Dale, tomá que la noche va a ser larga...

PALOMETTA – *(por fin acepta la lata y toma)* Qué vida de mierda che...

(Se escucha un tango triste, melancólico. Las luces bajan lentamente, a medida que sube la música, hasta oscuridad total)

William Soboredo

setiembre 2002